

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 19, El nuevo Éxodo, Parte 2

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 19, El nuevo Éxodo, parte 2.

Así que, analizamos la importancia del tema del Éxodo en el Antiguo Testamento como una especie de característica definitoria o identificadora del pueblo de Dios, aquellos a quienes Dios rescató y liberó como su pueblo en el primer Éxodo.

Pero vimos que la importancia del Éxodo realmente mueve a los profetas del Antiguo Testamento a concebir la liberación y salvación de Dios de su pueblo en el futuro como un nuevo Éxodo inspirado en el primero. Comenzamos a ver cómo los escritores del Nuevo Testamento, especialmente en los Evangelios, describen y retoman tanto los motivos del Éxodo como del Nuevo Éxodo, y comienzan a retratar a Jesús como el que cumple las expectativas proféticas de un nuevo Éxodo.

Analizamos Mateo en particular, y analizamos muy brevemente Marcos. Hay otros textos que podríamos señalar y discutir, pero no lo haremos en esos.

Pero quiero pasar a otros textos. Podríamos mencionar también el Evangelio de Lucas. Vamos a ver un ejemplo de cada uno de los Evangelios, pero podríamos mencionar el Evangelio de Lucas y Lucas capítulo 4 y versículo 16 en adelante, al comienzo mismo del ministerio de Jesús, a partir del versículo 16.

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, y el sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura y le entregaron el libro del profeta Isaías. Lo abrió y encontró el pasaje donde está escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar la Buena Noticia de los pobres.

Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor. Ahora bien, una vez más, aunque la palabra o parte del lenguaje claro del Éxodo que vimos en algunos de los otros textos de Isaías no está aquí, al mismo tiempo, este lenguaje de Jesús trayendo liberación a los cautivos, este lenguaje de Jesús trayendo salvación al pueblo que surge directamente del capítulo 61 de Isaías y los versículos 1 y 2, creo que al menos implícitamente coloca esta salvación que Jesús trae en Lucas 4 en un contexto de Nuevo Éxodo. Como dijimos, especialmente del 40 al 55, pero del 40 al 66 del libro de Isaías, el motivo más común es el Nuevo Éxodo.

A menudo, cuando los autores del Nuevo Testamento hacen alusión a fragmentos o citas de fragmentos de textos del Antiguo Testamento, esos textos traen consigo el contexto más amplio de la cita. Por lo tanto, probablemente deberíamos leer el capítulo 61 de Isaías a la luz de la concepción más amplia de la restauración de Isaías, que describe como un Nuevo Éxodo. Por lo tanto, Jesús liberando a la gente del cautiverio y trayendo la salvación a los oprimidos probablemente debería verse como parte del motivo del Nuevo Éxodo de Isaías, de modo que incluso Lucas presenta a Jesús como el que trae un Nuevo Éxodo.

Juan capítulo 6, versículos 25 y siguientes, donde Jesucristo es retratado como el pan de vida, lo cual está prefigurado en la manera que Dios envió a su pueblo Israel, que envió a su pueblo desde el cielo. Entonces, Jesús dice cuando lo encontraron, o las palabras de Juan comenzando con el versículo 25 de Juan 6, cuando lo encontraron, Jesús, al otro lado del lago, le preguntaron: Rabí, ¿cuándo llegaste aquí? Jesús les respondió: De cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales que hice, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por el alimento que se corrompe, sino por el alimento que a vida eterna permanece, el cual os dará el Hijo del Hombre.

Porque a él Dios Padre le ha puesto un sello de aprobación. Entonces le preguntaron qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios. Jesús respondió que la obra de Dios es creer en él, el que él ha enviado. Entonces le preguntaron: ¿Qué señal nos darás para que la veamos y creamos en ti? ¿Qué harás? Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto.

Como está escrito: Les dio a comer pan del cielo. Entonces Jesús les dijo: En verdad les digo: No es Moisés quien les dio el pan del cielo, sino mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan del cielo es el que baja del cielo y da vida al mundo.

Señor, le dijeron, danos siempre de este pan. Entonces Jesús declaró: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed.

Una vez más, hay una serie de detalles que piden ser tratados en este texto, pero lo único que quiero que noten es la conexión de Juan con el maná que Dios dio al pueblo en el desierto y ahora el verdadero pan que es Jesús que viene del cielo y que ahora Dios da a su pueblo. Así que, implícitamente, Juan está evocando nuevamente, creo, el motivo del Éxodo. De la misma manera que Dios proveyó a su pueblo en el primer Éxodo con maná cuando hicieron su travesía por el desierto después de su liberación de Egipto, de la misma manera ahora Dios provee a su pueblo a través de Jesús, que es el símbolo de la vida prefigurado en el maná que Dios dio a su pueblo desde el cielo.

Además, la Cena del Señor, sin hacer referencia a ningún texto específico, pero los evangelios sinópticos concuerdan con la Pascua que Jesús celebra justo antes de su muerte, su juicio y su muerte. Al final de los evangelios, los evangelios presentan a Jesús compartiendo una cena, una comida que él instituye e inaugura con sus discípulos, lo que curiosamente está en el contexto de la cena de Pascua, que debía conmemorar el Éxodo de Egipto. Y ahora de nuevo, si pueden, pasen a 1 Corintios 11, donde Pablo cita las palabras de Jesús en relación con el nuevo pacto.

Pero, claramente, la participación de la Iglesia en la Cena del Señor, la cena de comunión o Eucaristía o como se quiera llamar, tiene como propósito conmemorar y recordar el acto de salvación de Dios, de la misma manera que la cena de Pascua tenía como propósito recordar el acto de Dios de salvar a su pueblo en el primer Éxodo. Así que, probablemente, incluso la Cena del Señor debe entenderse como parte del nuevo motivo del Éxodo. Así, a lo largo de los evangelios, Jesús parece estar representando una nueva salvación del Éxodo, tal como fue prometida en los profetas y como la máxima expresión y cumplimiento del Éxodo original, en el que Dios sacó a su pueblo de Egipto.

Así, los escritores de los evangelios, en una medida u otra, presentan a Jesús con mayor claridad en Mateo y Marcos como el cumplimiento de la nueva salvación del Éxodo que prometía el texto profético, especialmente Isaías. Así, Jesús mismo produce un nuevo Éxodo. Sin entrar en detalles, un profesor de Nuevo Testamento en la Trinity Evangelical Divinity School de Chicago, Illinois, Estados Unidos, David Powell, ha argumentado en un libro que los capítulos 42-55 de Isaías desempeñan un papel crucial en el libro de los Hechos y en la historia de la iglesia primitiva que se encuentra en los Hechos.

Y Powell, al igual que Ricky Watts hizo con Marcos, David Powell hace lo mismo con Hechos. Llama la atención sobre numerosas alusiones a Isaías en el libro de Hechos. De modo que, una vez más, no se trata sólo de que Hechos desarrolle el motivo del Éxodo de manera más general, sino que desarrolla particularmente el motivo del Éxodo de Isaías entre los capítulos 40 y 55.

Así que, si deseamos profundizar en el tema del Éxodo en Hechos, David Powell nos ha hecho un favor al argumentar, una vez más, si creemos que es el tema principal, es al menos uno de los motivos dominantes y la forma en que la salvación y el movimiento de la iglesia primitiva y el crecimiento y la propagación del evangelio se conciben en Hechos como un nuevo Éxodo que es el cumplimiento del nuevo Éxodo de Isaías capítulo 40 y siguientes. Así que, incluso Hechos parece, en numerosos lugares, resonar con el lenguaje del Éxodo y los motivos del Éxodo del libro de Isaías. Ahora, para pasar a la literatura paulina y el texto paulino, una y otra vez, Pablo presenta la salvación en términos de redención de la esclavitud, es decir, la liberación del pecado y su poder sobre nosotros.

Pero lo hace en varios contextos, y parece hacerlo dentro del contexto del motivo del Éxodo. Así, por ejemplo, para seguir de nuevo en orden canónico las cartas de Pablo, empezando por Romanos capítulo 8, y una vez más, probablemente hay numerosos textos a los que podríamos hacer referencia, pero Romanos capítulo 8, y leeré los primeros dos versículos y luego pasaré a los versículos 12 al 17 de Romanos capítulo 8. De hecho, ya sea que uno esté totalmente de acuerdo con él o no, NT Wright ha argumentado que todo el Éxodo y la historia de Israel a través del Éxodo subyacen a los capítulos 6 al 8 en su totalidad, por lo que encuentra mucho lenguaje nuevo del Éxodo en el capítulo 8. Pero empezando por el versículo 1 del capítulo 8 de Romanos, Por lo tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, porque por medio de él la ley del Espíritu que da vida te ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que la ley no pudo hacer por ser débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado como ofrenda por el pecado, hizo todo lo que la ley pudo.

Pero luego, los versículos 12 al 17, Así que, hermanos, tenemos una obligación, pero no es con la carne para vivir conforme a ella. Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Y ese sería el primer elemento del tema del Éxodo, que se está guiando a los israelitas a través del desierto. Ahora, el pueblo de Dios es guiado por el Espíritu de Dios. Versículo 15: El Espíritu que habéis recibido no os hace esclavos para que volváis a vivir en temor.

Más bien, el Espíritu que ustedes recibieron los adoptó como hijos suyos, y por medio de él clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

Ahora bien, si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos con él, para que también seamos glorificados con él. Ahora, observemos, además del tema de ser guiados por el Espíritu, el lenguaje contrastante entre esclavitud e hijos o niños. Así que, de la misma manera que los israelitas fueron esclavizados en Egipto, en servidumbre a Egipto, ahora se describe al pueblo de Dios como en servidumbre y esclavitud al pecado. Son esclavos, pero ahora han sido rescatados y liberados para convertirse en hijos de pleno derecho, o niños de pleno derecho, reflejando de nuevo quizás el lenguaje de filiación que se remonta incluso al capítulo 4 de Éxodo, donde Israel era hijo de Dios.

Entonces Israel es rescatado de la esclavitud y, en cierto sentido, adoptado como hijo de Dios, adoptado como hijos de Dios, en una relación de pacto con él. Así que este movimiento que encontramos en Romanos capítulo 8, versículos 12 al 17, de esclavitud a hijos y ser guiados por el Espíritu de Dios, probablemente tiene la intención de reflejar el lenguaje de Éxodo. Gálatas capítulo 4, de nuevo para

movernos en orden canónico, Gálatas capítulo 4 y versículos 3 al 8, y quiero que nuevamente noten el lenguaje de la redención, el lenguaje de la redención de la esclavitud, convertirse en hijos, todo eso refleja las imágenes de Éxodo o el lenguaje de Éxodo de liberación de la esclavitud y luego convertirse en hijos de Dios, ser adoptados como hijos en una relación de pacto con Dios.

Así, en el versículo 3, cuando éramos menores de edad, también estábamos en esclavitud bajo los elementos espirituales del mundo. Así que, Pablo ahora ve a las personas no bajo la esclavitud de una nación extranjera opresora, aunque podrían estarlo, sino ahora bajo la esclavitud del pecado, la esclavitud de Satanás y del mal del cual necesitan ser liberados. Así también, cuando éramos menores de edad, estábamos en esclavitud bajo los elementos espirituales del mundo.

Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción como hijos. Porque, nuevamente, en un lenguaje parecido y que recuerda a Romanos 8, por cuanto sois sus hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no sois esclavos, sino hijos de Dios.

Y como eres su hijo, Dios te ha hecho también heredero. Así que, una vez más, este lenguaje de que estábamos en esclavitud, Dios nos ha redimido y rescatado de ella para convertirnos en sus hijos, sus hijos como hijos adoptivos. Y por eso, sus herederos también.

Quizás el lenguaje de la herencia nos recuerde nuevamente la herencia de la tierra que encontramos en el Antiguo Testamento. Otro texto, Colosenses capítulo 1, es un texto que ya hemos leído, pero es crucial leerlo nuevamente en relación con el tema del Nuevo Éxodo. Colosenses capítulo 1 y versículos 12 y 13.

Y dad gracias, dad gracias con gozo al Padre que os ha hecho aptos para participar de la herencia de sus santos o pueblo santo en el reino de la luz, lo cual resuena con todo tipo de lenguaje del Antiguo Testamento. Versículo 13, porque nos ha rescatado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado hijo, en quien tenemos redención, el perdón de pecados. Así que una vez más, este lenguaje de ser rescatado de un dominio y transferido a otro, recuerda el movimiento del Éxodo, ser rescatado de la opresión y ahora transferido al reino de Dios.

Pero luego, al describirlo como un acto de redención, creo que también lo conecta claramente con el Éxodo, que luego trae consigo el perdón de los pecados. De hecho, como una especie de nota al pie de página adicional a esto, si en mi opinión, o si es verdad, y en mi opinión lo es, los falsos maestros a los que Pablo se dirige o combate en Colosenses son un movimiento dentro del judaísmo, sería aún más significativo que el autor esté sugiriendo que sus lectores ahora, sus lectores gentiles, ya han participado en el nuevo Éxodo y no necesitan sentirse atraídos ni ser parte de este

movimiento judío que creo que se encuentra detrás de la enseñanza que Pablo está combatiendo en Colosenses. De modo que ahora han pasado por un Éxodo, han sido liberados de la opresión, del reino de las tinieblas, ahora han sido transferidos al reino de Dios, al reino del hijo de Dios, y esto se describe entonces como un acto de redención, y eso es una redención o liberación de la opresión bajo el pecado.

También es posible que debamos entender otro lenguaje de la redención. Hablaremos más sobre la redención cuando analicemos el tema teológico bíblico de la salvación. Pero también es posible que debamos entender que parte del otro lenguaje de la redención en Pablo tiene, al menos implícitamente, su trasfondo en el Éxodo.

Entonces, en Efesios capítulo 1 y versículo 7, donde Pablo describe las bendiciones que tenemos en virtud de tener a Dios como nuestro Padre, en el versículo 7, dice, en él, en Cristo, tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. Y luego el versículo 14, en referencia al Espíritu Santo, quien es nuestro sello, quien es un depósito que garantiza nuestra herencia hasta la redención de aquellos que son posesión de Dios. Encuentras lenguaje de redención en Romanos, capítulo 3, y particularmente en el versículo 24, Romanos capítulo 3 versículo 24, versículo 23 dice, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, siendo todos justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús.

Así, el lenguaje de la redención también puede reflejar y asumir la imagen del Éxodo, el Éxodo como redención, Dios redimiendo y liberando a su pueblo de Egipto. En el centro del significado de la redención está precisamente eso, liberar o comprar, liberar de, liberar de. Analizaremos ese lenguaje más a fondo cuando analicemos, como dije, el tema teológico de la salvación.

En Pablo, hay otros posibles, o un par de ellos, creo que bastante claros, pero otros posibles vínculos con el Éxodo. 1 Corintios capítulo 5 y versículo 7, 1 Corintios 5, 7. Retrocederé y leeré el 6. Vuestra jactancia no es buena. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Deshazte de la levadura vieja para que seáis una masa nueva sin levadura como realmente sois.

Por Cristo, nuestro cordero pascual ha sido sacrificado. Así que ahora la muerte de Cristo en la cruz por los pecados de su pueblo es vista, en el contexto de un cordero sacrificial, el cordero pascual, no sólo como un sacrificio cualquiera, sino más específicamente, lo vincula con el cordero pascual y el sacrificio pascual. Así, una vez más, la muerte de Jesús en la cruz inaugura un nuevo Éxodo, siendo la muerte de Jesús la muerte del cordero pascual.

Otro texto que hemos leído en un par de ocasiones probablemente también supone un nuevo Éxodo, y es que un par de los textos parecen estar en el contexto de eso, y

es 2 Corintios capítulo 6. 2 Corintios capítulo 6, versículos 16 y 17. Versículo 16, ¿qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos el templo del Dios viviente. Como Dios ha dicho, habitaré con ellos y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Este es un texto que proviene del capítulo 37 de Ezequiel, pero también parece estar vinculado con Levítico 26, que aparece al final de la promesa de Dios de sacar al pueblo de Egipto y establecer su morada o santuario entre su pueblo. Éxodo capítulo 15 y versículo 17. Y ahora podemos sugerir que Dios ha establecido su nueva morada en Éxodo.

El propósito de su nuevo Éxodo es llevar a su pueblo a establecer su morada en medio de ellos, lo cual ahora se cumple con Dios viviendo con su pueblo, el verdadero templo de Dios. Pero versículo 17. Versículo 17, por tanto, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor.

No toquéis lo inmundo, y yo os recibiré. En el capítulo de Isaías, esta es una cita de parte de Isaías capítulo 52 y versículo 11. Y en Isaías capítulo 52 y versículo 11, leemos esto.

Apartaos, apartaos, salid de allí, no toquéis nada inmundo. Salid de allí y sed puros. Vosotros que lleváis los utensilios de la casa del Señor, pero no salís con prisa ni os pongáis en camino.

Este es el versículo 12. Lo que quiero que noten es que esta cita de Isaías 52:11 en 2 Corintios 6 por Pablo está en el contexto de un nuevo, nuevo Éxodo. Observen el siguiente versículo: pero no saldrán apresurados ni se irán huyendo, como fue como los israelitas salieron de Egipto, porque el Señor irá delante de ustedes.

El Dios de Israel será vuestra retaguardia, y habrá más lenguaje del Éxodo. Volved al 52 en el versículo uno: despierta, despierta, Sión, vístete de fuerza, ponte las vestiduras de esplendor, Jerusalén, la ciudad santa, los incircuncisos y los inmundos no entrarán en ti. Sacudíos vuestros vestidos, levantaos y liberaos de las cadenas de vuestro cuello.

Hija de Sión ahora cautiva. Así que, nuevamente, esto está en el lenguaje de la liberación de la esclavitud al exilio, pero el versículo cuatro, para esto, es lo que dice el Señor Soberano. Al principio, mi pueblo descendió a Egipto para vivir.

Últimamente, Asiria los ha oprimido. Por lo tanto, lo que quiero que noten es, nuevamente, el lenguaje de un nuevo Éxodo en el capítulo 52 de Isaías. Entonces, una vez más, Pablo está, no creo que esté simplemente tomando fragmentos indiscriminadamente de textos del Antiguo Testamento, pero, probablemente la cita de Isaías 52 ahora trae consigo todo el contexto de Dios rescatando a su pueblo del

exilio, llevándolos de regreso a Sión, llevándolos de regreso a la tierra donde deben ser como pueblo.

Y al salir de Asiria, al salir de su tierra de exilio, no debían tocar nada inmundo. Y debían salir de allí y purificarse de nuevo, reflejando el lenguaje del Éxodo. Así que, el capítulo 52 de Isaías está claramente en el contexto.

Es uno de estos nuevos textos del Éxodo de los que hablamos antes. Y ahora Pablo lo cita en el capítulo seis de 2 Corintios 6, junto con otros textos del Antiguo Testamento, como una vez más, para demostrar la necesidad de pureza con su pueblo, la necesidad de que sean puros como el pueblo santo de Dios es el templo santo como parte de este nuevo Éxodo que han experimentado. Ellos, de la misma manera, deben ser limpios y puros como el templo santo de Dios.

Y nuevamente, el objetivo del Éxodo era que el tabernáculo de Dios morara con su pueblo. Y entonces, Pablo cita en el versículo 16 un texto que combina Levítico 26, así como Ezequiel capítulo 37, ambos textos conectados también con motivos del Éxodo. Otro que está al menos implícito, probablemente evoca implícitamente el lenguaje del Éxodo, sería Efesios capítulo 2 y los versículos 11 al 22, un texto, nuevamente, hemos tratado con ellos varias veces, así que no lo leeré ni ninguna sección de él, pero vimos en Efesios capítulo 2, versículos 11 al 22 es un texto donde, judíos y gentiles formalmente distanciados unos de otros, formalmente enemistados entre sí, ahora se han unido, a través de la muerte y resurrección de Cristo.

Dios ahora los ha reunido y los ha restaurado en una nueva humanidad, la iglesia que ahora es un templo santo donde Dios mora en medio de ellos a través de su espíritu. Ahora, lo que es intrigante, como ya hemos mencionado en otros contextos, es que Pablo alude, una y otra vez, a textos de Isaías en el contexto de la restauración, que dijimos que el concepto de contexto más amplio de restauración de Isaías es como un nuevo Éxodo, 40 al 55, en realidad 40 al 66. El nuevo Éxodo es una de las formas dominantes en que Isaías describe la restauración del pueblo de Dios.

Ahora bien, Pablo se basa en esos textos para establecer el hecho de que los judíos y los gentiles han sido restaurados en cumplimiento de las promesas de restauración de Isaías que, en última instancia, se entienden en el contexto de un nuevo Éxodo. Esto puede sugerir que en Efesios 2:11 al 22, debemos entender esto en el entendimiento de Pablo de la restauración de los judíos y los gentiles en una nueva humanidad como, en última instancia, el cumplimiento de la anticipación de restauración de Isaías. Ahora bien, es interesante que en la sección que viene justo antes en el capítulo dos, del 1 al 10, que es la sección en la que generalmente nos centramos en Efesios, encontramos a Pablo dirigiéndose a sus lectores como aquellos que han sido salvados o rescatados del dominio de Satanás. Entonces, incluso el tema del rescate está allí.

Ya hemos visto el tema de la redención anteriormente en Efesios capítulo uno, versículo siete y versículo 14. Pero ahora vemos que el pueblo de Dios ha sido liberado y rescatado de Satanás y del poder del pecado, versículo capítulo dos, versículo uno, cuando estaban muertos en sus transgresiones y pecados. Y una vez que vivieron, todos vivimos, ustedes, siguieron los caminos del mundo, el príncipe del reino del aire, el espíritu.

En el trabajo, ustedes estaban muertos en sus tendencias, transgresiones, delitos y pecados. Pero ahora Dios y su gran amor y misericordia los han vivificado junto con Cristo. Y los ha salvado, para demostrar las incomparables riquezas de su gracia.

Así que, incluso aquí, encontramos redención y liberación, pero ahora eso nos restaura a una nueva humanidad. También es interesante seguir el tema del Éxodo; llega a su clímax con una referencia al templo en el capítulo dos, en el que ahora somos el propósito mismo del Éxodo. Ahora nos hemos convertido en una morada santa donde Dios vive, un santuario, un templo donde Dios mora a través de su espíritu.

Así pues, es concebible que debamos leer Efesios 2, especialmente por sus alusiones al Éxodo, como si se tratara, en última instancia, de un nuevo Éxodo. Así pues, en conclusión con respecto a la literatura paulina (y hay otros textos que probablemente podríamos evocar y a los que hacer referencia), pero en conclusión con respecto a la literatura paulina, puesto que la iglesia es el verdadero pueblo de Dios, puesto que la iglesia es el pueblo de la nueva era, del nuevo pacto, ahora han pasado por un nuevo Éxodo. Ahora han pasado por un nuevo Éxodo, el nuevo Éxodo prometido por los profetas del Antiguo Testamento.

Así pues, creo que Pablo, en consonancia con lo que encontramos en los Evangelios, presenta a Jesús como el que cumple un nuevo Éxodo, un nuevo Éxodo que lleva a cabo la intención última del primer Éxodo, pero que trae consigo el cumplimiento y la culminación del nuevo Éxodo anticipado por el texto profético. Así pues, según Pablo, nuestra salvación debe entenderse en el marco de un nuevo Éxodo que Jesús lleva a cabo y cumple, completando el nuevo Éxodo, la salvación del Éxodo anticipada en el Antiguo Testamento. Ahora bien, hay una serie de otros textos proféticos que podríamos señalar a lo largo del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento.

Simplemente quiero detenerme en un par de ellos también, y eso es sólo para hacer un breve comentario sobre un puñado de textos hebreos antes de pasar al libro de Apocalipsis, pero probablemente Hebreos capítulos tres y cuatro. Ya vimos Hebreos capítulos tres y cuatro en el contexto de la tierra y, en el contexto de un pacto, probablemente en, en Hebreos capítulos tres y cuatro, el autor, el autor concibe la salvación de su, de Jesús, un pueblo del nuevo pacto lo concibe en términos de la consecución del descanso que, Israel iba a tener en la tierra prometida. Pero Hebreos

tres y cuatro parecen asumir, e incluso el libro más amplio de Hebreos parece asumir el, el relato más amplio del Éxodo de Dios liberando a su pueblo de Egipto, su caminata por el desierto hasta la tierra prometida, incluyendo la entrega de la ley en el Sinaí, la adoración en el tabernáculo que recibió la instrucción de construir el tabernáculo dada a Moisés y el pueblo conduciendo a la tierra prometida donde en realidad fallaron en entrar.

Y ahora es como si el autor utilizara eso para advertir a sus lectores de no repetir el mismo error que cometieron sus antepasados. Así que incluso en Hebreos 3 y 4, la comparación del descanso en el que ahora entramos, el descanso en el que entraremos en el futuro que ahora tenemos en Jesucristo, visto en comparación con, o el cumplimiento con el descanso que fue prometido, parece también invocar el motivo del Éxodo para que nuestro descanso, el descanso, el descanso de salvación que ahora experimentamos y en el que entramos, que Jesucristo ahora se ofrece y se proporciona, pueda verse en última instancia a la luz de un nuevo Éxodo. De hecho, nuevamente, incluso de manera más amplia que eso, el motivo del Éxodo, no exclusivamente pero predominantemente, parece estar detrás de gran parte del libro de Hebreos.

La noción de que Jesús cumplió con la morada del templo tabernáculo de Dios, Jesús reemplazó el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, Jesús proporcionó una salvación mayor que Josué para su pueblo, Jesús fue mayor que Moisés y proporcionó un descanso para su pueblo. Nuevamente, todo esto parece estar, al menos parcialmente, dentro del contexto del Éxodo. De modo que, una vez más, la salvación que el pueblo de Dios experimenta y disfruta ahora en virtud de la provisión de Cristo y Jesús, nuevamente, su muerte sacrificial en la cruz como cumplimiento de los sacrificios del Antiguo Testamento, todo al menos contribuye al motivo de que nuestra salvación sea un nuevo Éxodo.

De modo que, incluso gran parte del hebreo podría entenderse en el marco de un nuevo Éxodo. Probablemente existan otros pasajes en el Nuevo Testamento, además de la literatura paulina, que podríamos señalar, pero quiero terminar nuestra discusión pasando al último libro del Nuevo Testamento, el Apocalipsis, donde el tema del Éxodo es, en realidad, un tema explícito que se desarrolla a lo largo del libro, en referencia a nuestra salvación.

La otra cosa que hay que decir antes de examinar el Apocalipsis es que el Éxodo, tanto el original, la intención del Éxodo original como el nuevo Éxodo profético, encuentran su cumplimiento en el Nuevo Testamento, pero especialmente en el Apocalipsis, una vez más, según el esquema ya inaugurado, pero todavía no, de la escatología. Muchos de los textos que ya hemos examinado, en los evangelios y en la literatura paulina, y en cierta medida en Hebreos, parecen centrarse en el aspecto de que Jesús ya ha puesto fin al exilio. Ha traído una nueva salvación del Éxodo, y la hemos visto en el evangelio, en los evangelios y en los Hechos, y en la literatura de

las cartas paulinas. La salvación de la que ahora participamos en Jesucristo debe describirse como un nuevo Éxodo.

Veremos que incluso en Apocalipsis todavía hay algunas de las dimensiones ya existentes de la nueva salvación del Éxodo, pero predominantemente, Juan, el autor del Apocalipsis, anticipa el todavía no o la futura culminación del motivo del Éxodo. También veremos que el autor del Apocalipsis se basa, traza paralelos, tanto con el Éxodo original de Egipto, recurriendo a aparentes alusiones al Éxodo, al relato original del Éxodo y a otra literatura judía que lo relata. Pero Juan también, en mi opinión, parece recurrir al nuevo lenguaje del Éxodo, del libro de Isaías.

Intentaré demostrar un par de lugares donde eso ocurre. El punto de partida sería el capítulo uno de Apocalipsis y los versículos cinco y seis, Apocalipsis uno, cinco y seis, y a menudo, a menudo el comienzo mismo de los textos, el comienzo mismo de los libros del Nuevo Testamento, puede ser importante porque a menudo te prepara para cómo se debe leer el resto del libro. A menudo, no siempre, y no de manera exhaustiva, a veces introducen motivos más adelante, pero a menudo introducen los motivos clave al comienzo del libro, para que los autores entiendan cómo quieren que entiendan los desarrollos futuros del libro.

Entonces, en el capítulo uno, versículos cinco y seis, en lo que es la sección de saludo de una carta típica del primer siglo, comenzaré con el versículo cuatro: Juan, a las siete iglesias de Asia: Gracia y paz a vosotros, de parte del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra, al que nos amó y nos libertó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo servir a un reino de sacerdotes, a su Dios y Padre, sea gloria e poder por los siglos de los siglos. Amén. Quiero que noten dos cosas aquí.

En primer lugar, hay una clara referencia a ser liberados o redimidos de nuestros pecados por su sangre, lo que creo que es una clara ilusión del Éxodo. Una vez más, la liberación o liberación de la esclavitud, esta vez en consonancia con el Nuevo Testamento, la libertad y la liberación no es necesariamente de un gobernante extranjero o un opresor, sino es la libertad de la esclavitud del pecado. Así que hemos sido liberados o librados de los pecados por su sangre.

Nuevamente, quizás llamando al, recordando el motivo del cordero pascual, pero lo que creo que solidifica esto es entonces el versículo seis y nos ha hecho ser un reino y sacerdote, lo cual hemos visto que es una ilusión de Éxodo 19, seis. Entonces, después de Éxodo, Dios libera a su pueblo y lo rescata, liberándolos para el propósito en Éxodo 19, para que su pueblo pueda ser su pueblo, y ellos serán su reino de sacerdotes. Entonces creo que los capítulos uno, cinco y seis aquí ya aluden al motivo del Éxodo, así como Israel fue liberado de Egipto y rescatado y liberado y redimido de Egipto para que fueran un reino de sacerdotes.

Ahora bien, encontramos en el Nuevo Testamento que el pueblo de Dios también fue liberado y librado del pecado por su sangre para que pudieran funcionar como un reino de sacerdotes. Así pues, esto parece ser ya la referencia a lo que Cristo ya ha hecho por su pueblo al traer una salida, una nueva salvación del Éxodo. Una vez más, el autor no parece estar aludiendo al nuevo motivo del Éxodo de Isaías, sino que claramente concibe nuestra salvación en términos de un nuevo Éxodo.

Es decir, hemos sido liberados y liberados por su sangre y con el propósito de ser un reino de sacerdotes. El motivo del Éxodo se retoma aún más claramente cuando el autor parece recordar el Éxodo original en la forma de los juicios de las trompetas y los toros en Apocalipsis ocho y nueve en Apocalipsis 16. Tal vez recuerdes uno de ellos, en el centro del libro de Apocalipsis, una de las características dominantes literariamente pero también teológicamente, es este ciclo triple de siete plagas.

Comienza con siete sellos, que luego, en el capítulo seis, dan paso a siete trompetas, y en los capítulos ocho, nueve y, finalmente, en el capítulo 16, a los siete toros, de modo que este ciclo triple de sietes, siete plagas. Lo que resulta intrigante es que cuando lees con atención las secuencias de las trompetas y los toros, es muy, muy difícil no pensar, especialmente cuando lo lees a la luz del contexto más amplio del desarrollo del motivo del Éxodo en Apocalipsis, pero es muy difícil no leer esto. Y creo que es imposible no leer esto en el contexto de las plagas del Éxodo.

Permítanme leer un par de ellos o quizás resumir un par de ellos. No quiero leer estas secciones o capítulos en su totalidad, pero permítanme leer un par de secciones o resumir lo suficiente para que puedan ver la conexión. Aquí están las siete trompetas.

El primer ángel tocó la trompeta y cayó granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron arrojados a la tierra. Nuevamente, me apresuraré.

No lo leeré todo. Un segundo ángel tocó su trompeta. Algo como una enorme montaña estaba en llamas.

La tercera parte del mar se convirtió en sangre y murió la tercera parte de los seres vivientes. Veamos el versículo 10. El tercer ángel tocó su trompeta.

Una gran estrella, resplandeciente como una antorcha, cayó del cielo sobre la tercera parte de los ríos y de las fuentes de agua. Y eran tan amargas que quienes las bebían morían. El cuarto ángel tocó la trompeta.

La tercera parte del sol fue destruida, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, y la tercera parte de ellas se oscureció. La tercera parte del día quedó sin luz.

La siguiente, curiosamente, es una plaga en la que aparece un quinto ángel y toca una trompeta. Vi una estrella que caía del cielo a la tierra. A la estrella se le dio la llave del pozo del abismo.

Cuando abrió el abismo, salió humo como el humo de un horno gigantesco. El sol y el cielo se oscurecieron por el humo, y del humo, versículo tres, salieron langostas. Y el autor describe la apariencia de esas langostas.

Entonces, ¿ven la conexión con las plagas? La mayoría de ellas tienen conexiones con plagas. El agua que se convierte en sangre, las langostas, el agua que no es apta para beber debido a la sangre, la, la, la, la, al menos parte del día se oscurece, debido a la plaga que ahora Dios derrama sobre el heno, la referencia al granizo, allá en la primera trompeta, todas esas tienen claras conexiones con las plagas del Éxodo. Lo mismo es cierto cuando llegamos al capítulo 16 y el derramamiento de las copas de la ira de Dios.

Entonces, el primer ángel fue, este es el capítulo 16, versículo dos, derrama su copa, y aparecen llagas feas y todas las personas que no tenían la marca de la bestia. El segundo ángel derramó su copa y la puso sobre el mar, y lo convirtió en sangre, o lo convirtió en sangre como la de un muerto. Y murió todo ser viviente.

El tercer ángel derramó su copa sobre el río y sobre las fuentes de agua, y se convirtieron en sangre. El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y al sol se le permitió quemar a la gente con fuego. Quedaron abrasados por un intenso calor.

El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia y el reino quedó sumido en tinieblas, al igual que el reino de Faraón. La gente se mordía la lengua en agonía y maldecía a Dios. El sexto ángel derramó su copa en el gran río Éufrates.

Sus aguas se secaron para preparar el camino de los reyes de la tierra. Entonces vi tres espíritus impuros que parecían ranas. Así que, claramente, me detendré aquí.

Es claro que el autor, en estos dos últimos ciclos de plagas en los capítulos ocho y nueve con las trompetas y ahora en el capítulo 16 con los toros, quiere presentar estos juicios sobre la humanidad a la manera de las plagas del Éxodo, que fueron juicios sobre Egipto. Ahora bien, mi propósito no es describir exactamente qué son, cómo son y cómo se cumplirán. Hay mucho debate al respecto, y ese no es mi propósito.

Mi intención es simplemente mostrar cómo estos contribuyen al tema del Éxodo en el Apocalipsis. Y creo que la conexión es bastante clara, de la misma manera que Dios derramó su juicio sobre un pueblo malvado y opresor, una nación gobernante malvada y opresora como Egipto, antes de rescatar y liberar a su pueblo y llevarlos a

su salvación y herencia. De la misma manera, Dios va a derramar una vez más sus juicios, su juicio y sus plagas al estilo del Éxodo sobre una nación gobernante malvada y opresora, esta vez el imperio romano y el emperador, en preparación y como preludio para su liberación del Éxodo de su pueblo y su venida a su herencia, que termina, creo, siendo la nueva creación de Apocalipsis 21 y 22.

Así pues, el relato del Éxodo es la base de la concepción que el Apocalipsis tiene de la salvación y de su interpretación. Parte de la razón por la que el autor utiliza el tema del Éxodo es que quiere que sus lectores vean su situación desde una nueva perspectiva. Su situación en Roma debe entenderse como la misma que la de Egipto, donde están esclavizados por el hecho de que están siendo oprimidos por el imperio romano.

Y se requiere una liberación como la del Éxodo, que Dios mismo va a traer. Pero eso se demuestra por los juicios que acompañan a la plaga, juicios similares a las plagas del Éxodo que él derramará sobre otra nación malvada, el imperio romano. Y yo diría que cualquier nación malvada y opresora que dañe y oprima al pueblo de Dios y que intente frustrar los propósitos de Dios.

Ellos también serán objeto de estas plagas tipo Éxodo que son un preludio a la liberación y rescate de Dios, la redención de su pueblo para ser un reino de sacerdotes y finalmente heredar, heredar la tierra, la nueva creación de Apocalipsis 21 y 22. Curiosamente, también, justo antes de los juicios audaces del capítulo 16 que acabamos de ver, están cuidadosamente modelados sobre las plagas del Éxodo. Justo antes de eso, encontramos en el capítulo 15, creo, una clara referencia al Éxodo.

Entonces, nuevamente, para resumir, ocho, nueve y dieciséis son, note todos los paralelos de las plagas, la oscuridad, el granizo, el agua convertida en sangre, el día o el reino en oscuridad, las langostas, las ranas, las llagas, hay todo tipo de paralelos con el Éxodo. Pero antes del capítulo 16 y las copas de la ira de Dios que van a modelar el desarrollo del Éxodo, note lo que encontramos al comenzar con el capítulo 15, como una especie de preparación para ese 15, vi en el cielo otra señal grande y admirable, siete ángeles con las siete últimas plagas, porque son las últimas porque con ellas se completa la ira de Dios. Ahora, nuevamente, antes de que saque y derrame las plagas, les presenta otra escena interesante.

Y vi como un mar de vidrio que brillaba con fuego, de pie junto al mar. Los que habían vencido a la bestia en su imagen y al número de su nombre, tenían arpas que les habían sido dadas y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y del cordero. Y luego sigue.

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso, justos y verdaderos son tus caminos. Rey de las naciones, ¿quién no te temerá, Señor, y dará gloria a tu

nombre por tu nombre, solo tú eres santo? Todas las naciones vendrán y adorarán ante ti por tu nombre.

Tus acciones justas han sido reveladas. Ahora bien, si retrocedes y lees Éxodo 15, el cántico de Moisés, no se parece mucho a lo que se dice en términos de la redacción. Juan, en realidad, ha incluido otros textos para construir lo que él llama no solo el cántico de Moisés, sino también el cántico del cordero.

Pero quiero que tengan una imagen clara y obvia. Tenemos al pueblo de Dios de pie junto al mar, que él describe como un mar de vidrio, cantando el cántico de Moisés, repitiendo exactamente lo que sucedió en Éxodo.

El pueblo cruza el mar y ahora se encuentra de pie junto al mar. Y en el capítulo 15 de Éxodo, encontramos el canto de Moisés. Ahora encontramos exactamente lo mismo en Apocalipsis capítulo 15; justo antes de eso, tenemos el derramamiento de la plaga.

Así que, una vez más, juntando todo esto, en preparación para que Dios redima a su pueblo, donde emergerán del mar y cantarán el cántico de Moisés, también encontramos a Dios derramando su juicio sobre un imperio malvado opresor, en preparación para que Dios libere a su pueblo y lo rescate y lo redima para que pueda heredar las promesas de Dios para él. En el capítulo 21, creo que encontramos el clímax del motivo del Éxodo para el nuevo motivo del Éxodo, capítulo 21 y versículo tres.

Ya hemos visto esto como una estafa en el contexto de la nueva creación, pero creo que es así. Esta es la herencia de Israel y los gentiles. Esta es la herencia del pueblo de Dios que se suponía que debían heredar en el primer Texas, cuando Dios los sacó del primer Éxodo para heredar la tierra, para establecerlos en ella y morar en medio de ellos.

Encontramos lo mismo aquí. Dios libera y rescata a su pueblo en un nuevo Éxodo en el contexto de juzgar mediante plagas al pueblo opresor que lo daña. Ahora, Dios los libera en un nuevo Éxodo y los lleva a su herencia en su tierra, que es la nueva creación.

Así, por ejemplo, en 21:21 y 3, este es el objetivo del Éxodo: la morada de Dios está ahora entre el pueblo. Él morará con ellos.

Serán como personas y Dios mismo estará con ellos. Son Dios, lo cual dijimos que es una alusión a Ezequiel capítulo 37, Levítico 26. El objetivo de Éxodo 15:17 es que Dios ponga su santuario en medio de ellos.

Ahora, eso es lo que encontramos que sucede en el capítulo tres de Apocalipsis 21. Pero si puedo retroceder un poco también, al final del versículo uno, Juan dice en el versículo uno, vi un cielo nuevo, una tierra nueva, el primer cielo y la primera tierra pasaron. Y ya no había más mar.

En mi opinión, esto es parte del nuevo tema del Éxodo. Recuerden que en Isaías capítulo 51, 9 y 10 y en un par de textos más, vimos que Dios secaría el mar una vez más. El mar era un símbolo del mal y del caos y de lo que dañaba al pueblo de Dios, lo que era una barrera para el pueblo de Dios, como lo fue en el primer Éxodo, una barrera para que el pueblo de Dios cruzara y finalmente llegara a la tierra de la misma manera.

El mar aquí es un símbolo o una metáfora del mal y el caos. Más adelante, es la bestia la que sale del mar. En el capítulo 13, el mar es el hogar de la bestia.

Significa lo que es malo y dañino, lo que es hostil al pueblo de Dios. Ahora, en un nuevo Éxodo, Dios no solo lo divide, sino que lo destruye. Lo hace desaparecer.

Entonces, creo que esta desaparición del mar en el capítulo uno, versículo uno, es parte del mar del Éxodo. Es el motivo del Éxodo. Es la desaparición, la desaparición definitiva del Mar Rojo que causaría hostilidad y daño al pueblo de Dios, el símbolo del mal, el hogar de la bestia y una barrera para cruzar en su tierra.

Ahora que se ha quitado, pueden cruzar a su tierra y heredarla, que es la nueva creación. Otra cosa clara: creo que el texto del Éxodo y el nuevo texto del Éxodo se encuentran en el versículo cinco. El que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.

Esta es una alusión directa al libro de Isaías, especialmente al capítulo 42, donde el autor dice, nuevamente, que Dios es representado como diciendo, "Estoy haciendo todo nuevo", o "Estoy haciendo cosas nuevas", lo cual curiosamente en Isaías 42 está en el contexto de una nueva creación, mientras que en Isaías capítulo 43 está en el contexto de un nuevo Éxodo. Y entonces, curiosamente, nuevamente, si entendemos el uso que hace el autor del texto del Antiguo Testamento para llevar consigo, su contexto, esta cita, esta ilusión, o esta cita del capítulo 43 de Isaías, entonces trae consigo nuevas connotaciones del Éxodo. Entonces, Juan ha citado de un nuevo texto del Antiguo Testamento dentro del contexto de la nueva imaginería del Éxodo de Isaías.

De nuevo, juntando todo esto, el libro de Apocalipsis ve nuestra futura salvación escatológica como el cumplimiento máximo del Éxodo, donde Dios redimirá y rescatará a su pueblo. Al mismo tiempo, derramará su juicio, el juicio de la plaga del Éxodo sobre una nación malvada y opresora. Él liberará y rescatará a su pueblo.

Ellos estarán de pie junto al mar y cantarán el cántico de Moisés y el cordero, y luego entrarán en su herencia donde ya no habrá más Mar Rojo; de la misma manera, Dios secó el Mar Rojo para que Israel pudiera cruzar a su tierra. Al mismo tiempo, el pueblo de Dios un día encontrará que el Mar Rojo de los problemas ha desaparecido para que puedan cruzar a su tierra, su herencia, la nueva creación, donde en cumplimiento del Éxodo, Dios entonces morará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo, y él será su Dios. Así que, el Apocalipsis mismo resuena con todo tipo de lenguaje del Éxodo, por lo que una de las formas más significativas en que el libro de Apocalipsis concibe nuestra salvación es en términos de un Éxodo o en términos de un nuevo Éxodo.

Ambos saben lo que Dios ha hecho con su pueblo, pero quieren retratar el todavía no, el nuevo Éxodo que Dios pretende que culmine en una nueva creación en el futuro.

Este es el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 19, El nuevo Éxodo, parte 2.